

EL PERIODO MODERNO TEMPRANO, 1450 EC A
1800 EC

Tres grandes cambios definen este periodo:

El cambio global

Las Américas empezaron a ser incluidas por primera vez en las interacciones globales, y a partir de mediados del siglo XVIII podemos decir lo mismo de Australia y algunos grupos insulares clave del Pacífico. La primera consecuencia de esas inclusiones fue un intercambio biológico (a menudo denominado «intercambio colombino») entre los territorios otrora aislados y el resto del mundo. Nuevas enfermedades llegaron a las Américas (y más tarde al Pacífico) desde Europa y África, entre ellas el sarampión y la viruela, que diezmaron la población. En las Américas, esto allanó el terreno para la importación de nuevas gentes desde Europa pero, todavía más, a través

del comercio de esclavos desde África para abastecer la mano de obra necesaria. El intercambio colombino también llevó animales del Viejo Mundo al Nuevo, donde antes la gama de bestias domesticadas disponibles era sorprendentemente escasa. Asimismo, ese intercambio hizo que se utilizaran alimentos del Nuevo Mundo en otros lugares, entre ellos el maíz, la patata, las guindillas y otras cosechas. El impacto último de esos nuevos alimentos contribuyó a fomentar una nueva aceleración del crecimiento demográfico, y se pasó de unos 375 millones de personas en 1400 (después de las plagas) a casi 1.000 en 1800 (la población china por sí sola ascendió a 350 millones). Este cambio global se produjo pese a una rápida disminución demográfica en las Américas hasta que dio comienzo la recuperación a partir de 1700.

Comercio global

El segundo gran acontecimiento fue la formación de una economía verdaderamente global donde los mercaderes y las empresas comerciales europeas servían desproporcionadamente como transportistas. Otras sociedades continuaron utilizando las rutas del océano Índico, pero los europeos controlaban casi la mitad, sobre todo mediante el uso de la fuerza. También monopolizaban el intercambio transatlántico y transpacífico. Para los europeos fue crucial la capacidad de utilizar la plata extraída en las Américas para la compra de productos asiáticos, incluidos artículos manufacturados (la palabra «porcelana» se introdujo en las lenguas europeas en el siglo XVII), especias, té y café. También se aprovecharon enormemente del comercio de esclavos en el Atlántico, aunque dentro de la propia África era organizado en buena medida por

mercaderes y gobernadores locales. Las relaciones económicas en gran parte de la economía global se volvieron marcadamente desiguales; los europeos obtenían abultados beneficios, mientras que zonas dependientes como Latinoamérica recurrían a la exportación de productos baratos generados por mano de obra servil. Fuertes elementos de este patrón desigual persisten hoy en día.

Sin embargo, la economía global tenía otros actores, especialmente en Asia. Mientras que la economía atlántica estaba claramente dominada por Occidente, la mundial no, si bien fue ganando un creciente papel. La producción y exportación de sedas, cerámicas y otros productos chinos le procuraron la mayor cantidad de plata americana, e India (con sus telas de algodón estampadas y sus especias) figuraba en el segundo puesto. La economía de Oriente Próximo, aunque ya no ocupaba uno de los primeros lugares, seguía siendo importante. Nuevos niveles de actividad

comercial y productora definieron a la Asia moderna temprana en ciertos aspectos destacados.

También se ha argumentado —aunque es difícil demostrarlo— que la mano de obra cambió en esta economía global. Merced a los nuevos niveles de esclavitud atlántica, amén de más presión para la producción comercial en Europa, las Américas y Asia y las cargas motivadas por el crecimiento demográfico, es posible que la intensidad del trabajo se incrementara en los primeros siglos de la era moderna, con un uso más frecuente de niños y una mayor necesidad de seguir trabajando en edades más avanzadas.

Imperios

El tercer gran acontecimiento global conllevó la formación de varios imperios. Esto reflejaba

una creciente capacidad política en numerosas regiones, así como la importancia de las nuevas tecnologías militares —en especial el cañón— y una inédita atención a la formación y la organización castrenses. Los imperios «de la pólvora» se fraguaron, por supuesto, bajo el patrocinio europeo; Portugal y España, seguidos de Gran Bretaña, Francia y Holanda crearon gigantescos imperios de ultramar en las Américas y en puertos y archipiélagos de diversas zonas de África y Asia. Pero también nacieron nuevos imperios en tierra firme. Rusia no se contentó con devolver a los mongoles a Asia central, sino que emprendió una expansión en esa zona, Europa y el este de Asia y se convirtió en un actor importante en los asuntos europeos. En el proceso, la relevancia de los nómadas de Asia central, que supuso un factor crucial en la historia universal a través de los mongoles, se vio erosionada. El Imperio Otomano del oeste de Oriente Próximo

encontró rival en el Imperio Safávida persa, situado más al este. En India, el nuevo Imperio Mogol (al igual que los otomanos y los safávidas, gobernado por musulmanes) se adueñó de notables territorios en el subcontinente. Esos nuevos imperios ocasionaron cambios significativos en las regiones involucradas, y algunos de ellos tuvieron un impacto duradero en el siglo XX y, en el caso de Rusia, más recientemente. Junto con el renacido imperio chino y las posesiones europeas, gran parte de Asia y las Américas se vieron sometidas al influjo imperial.

El intercambio biológico, con importantes consecuencias para la población y la migración, la nueva economía mundial, con sus complejas relaciones, y la nueva era del imperio y los nuevos niveles de actividad militar fueron los temas clave del periodo moderno temprano. Estos ponen el acento en el vigor cada vez más intenso de la Europa occidental, pero también en Rusia, los

imperios asiáticos y las nuevas interacciones entre los europeos, los nativos americanos y los esclavos africanos importados que gradualmente forjarían una nueva sociedad en Latinoamérica.

Ciencia

Un último gran acontecimiento empezó a cobrar forma en el periodo moderno temprano, pero su importancia global no resultó aparente de forma inmediata. En general, los intercambios culturales globales fueron limitados en esos siglos, como si las sociedades reaccionaran a los nuevos contactos comerciales e imperios con un deseo implícito de mantener separadas sus identidades. De hecho, Japón adoptó deliberadamente una política de notable aislamiento, en parte por temor a una excesiva influencia cristiana de Europa.

No obstante, en Europa occidental, sobre todo del siglo XVII en adelante, se produjo una auténtica revolución científica que, con el tiempo, tendría enormes consecuencias para las culturas y las tecnologías universales. Los científicos, alentados por grandes descubrimientos sobre el movimiento planetario, la gravedad y la circulación sanguínea, empezaron a demostrar que eran posibles importantes avances en el conocimiento, más allá de lo que pudiera ofrecer el aprendizaje tradicional, por medio de la aplicación de métodos científicos. Sus logros empezaron a situar la ciencia, en detrimento de la religión o la filosofía, al frente de la vida intelectual, lo cual tuvo consecuencias para el cambio tecnológico, la educación e incluso el estudio de la sociedad humana (ciencias sociales clave, como la economía, empezaron a surgir a consecuencia de ello en el siglo XVIII). Esta agitación, con repercusiones pero también amargos debates que

todavía tienen eco hoy, al principio fue una empresa mayoritariamente europea. No obstante, en el siglo XVIII la ciencia occidental empezó a interesar a gente en lugares como las colonias norteamericanas de Gran Bretaña y Rusia, y en el siglo XIX los científicos americanos y rusos participarían plenamente en el esfuerzo científico general. Los líderes japoneses, informados por sus contactos con los holandeses sobre los avances europeos, empezaron a permitir traducciones de obras científicas y médicas europeas, y se desarrolló cierto interés en el Imperio Otomano. Hacia 1800, esta no era todavía una corriente claramente global, pero lo sería, cosa que contribuyó en las zonas en las que el periodo moderno temprano fue un caldo de cultivo a importantes y duraderos cambios en la historia universal.